

RELIGIOSIDAD, SANTUARIOS Y PEREGRINACIONES EN AMERICA LATINA*

Edgardo Juan Trucco**

INTRODUCCION

La oportunidad de exponer las realidades pastorales del Continente latinoamericano, sobre religiosidad popular y santuarios, en esta asamblea mundial, es una satisfacción que agradecemos.

En este momento inicial de la exposición, importa decir que, es muy difícil expresar adecuadamente, haciendo justicia a cada país, a cada región, a cada etnia, este verdadero mosaico de expresiones religiosas y de las respuestas que se intentan en todas partes. La inconmensurable extensión de nuestro Continente impide, en buena medida, la interconexión, visitas y encuentros que desearíamos.

A ello hay que agregar que los estudios e investigaciones de este fenómeno eclesial de la pastoral no son muchos ni suficientemente difundidos. Ello señala, otro impedimento, para una visión y análisis globales totalizantes.

Ciertamente, estamos ante una riqueza del Pueblo de Dios. Es una experiencia del pueblo que pertenece a la Iglesia Católica en América Latina y que tiene sus raíces seculares vinculadas a la primera evangelización, cuyo V Centenario estamos celebrando, precisamente, en este 1992.

Son expresiones en torno a valores esenciales: Jesús, María, los Santos, los Difuntos, la Iglesia. En torno a ellos hay cientos, quizás miles, de gestos *católicos* populares.

Son gestos y palabras *católicos* aunque, ciertamente, en sus raíces comparten la fuerza generadora, múltiples expresiones religiosas que incluyen, aún en muchos casos convicciones, palabras y manifestaciones de las regiones nativas

* Ponencia presentada en el Primer Congreso Mundial de Santuarios y Peregrinaciones. Roma 26 de febrero al 1o. de marzo de 1992.

** Presidente del Secretariado de Pastoral de Santuarios de Argentina y de América del Sur. Argentino.

precolombianas que, en el correr de los siglos, fueron, algunas veces, cambiando su objetivo, pero otras, permanecieron en la semi-penumbra, en el grisáceo compartido entre las prácticas ofrecidas a los dioses de la tierra y al Dios de Jesucristo.

En nuestra América Latina, desde hace más de 25 años, la pastoral de los Santuarios y otros esfuerzos individuales y de equipos, intenta respuestas adecuadas al servicio de la fe del pueblo simple. Rectores de Santuarios fueron los iniciadores, por lo menos en varios países, de este trabajo apasionante.

Esta religiosidad popular, que se manifiesta sobre todo en los cientos de Santuarios del Continente, es el ancho campo, quizás del espectro real el 90%, de la Nueva Evangelización a que nos convoca el santo Padre desde 1983 y progresivamente, los episcopados de cada país.

La fuerte secularización y la adveniente cultura urbana, fuerte también en nuestro Tercer Mundo, no han herido aún estas manifestaciones.

Entre *religiosidad popular* y *santuarios* se mueve en América Latina, esta formidable riqueza de la fe del pueblo.

Las *peregrinaciones* tienen un carácter muy distinto al que tienen, por ejemplo, en Europa. Son un fenómeno general, masivo, penitente y gozoso, pero muy espontáneo. Se camina el Continente de una parte a otra; de todos los lugares a todos los Santuarios; solos, en familia, en pequeños grupos, en multitudes... Pero, no tiene casi vigencia, la peregrinación suscitada y dirigida, como herramienta pastoral. No hay por ejemplo, Directores Diocesanos de Peregrinaciones.

1. LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN AMERICA LATINA

Este Documento de la IIIa Asamblea General del Episcopado de América Latina, celebrada en 1979, que denominamos Puebla, en su segunda parte titulada *Designios de Dios sobre la realidad de América Latina*, en la 3a. sección del 2o. capítulo, trata bastante a fondo este tema. Titula ese apartado: *Evangelización y Religiosidad Popular* y, lo encuadra entre *Evangelización de la Cultura y Evangelización, Liberación y Promoción Humana*, acentuando así, el contexto de la realidad continental, en la cual, preferentemente, se mueve esta forma vital del pueblo de expresar su vida, su fe, su esperanza. Son 26 párrafos comprendidos entre los números marginales 444 y 469.

De esta manera, nos enseña:

Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular (EN 48), entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las

actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular (DP 444).

La primera manifestación del Magisterio continental es la *catolicidad* de la expresión. A pesar de todo, la primacía, es católica, no sólo por el número de quienes lo expresan, sino, y fundamentalmente, por la *esencia* de lo que expresan.

Con deficiencias y, a pesar del pecado siempre presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina (es una frase de Juan Pablo II, en Zapopán, México, que recoge Puebla), marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del Continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos. El Evangelio encarnado en nuestros pueblos, los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina (DP 445-446).

Esta afirmación, como lo expresaremos más adelante, necesita de ciertos matices, para contabilizar la forma de la presencia afroamericana y el más allá de la permanencia y vigencia de vivencias indígenas de diversas raíces. Es suficiente decir, por ahora que, América Latina alberga en este final del segundo milenio a 70 millones de negros, de los cuales, 60 están en Brasil. A su vez, en un aporte de los indígenas del Continente para el IV CELAM de Santo Domingo, ellos dicen: "En la actualidad somos alrededor de 50 millones en todo el Continente americano y hablamos más de 500 lenguas diferentes..."¹.

Nuestro pueblo

Puebla dirá, repitiendo a Pablo VI que, esta religiosidad es vivida preferentemente "por los pobres y sencillos", pero abarcando a la vez, todos los sectores y es, a veces, "Uno de los pocos vínculos que reúnen a los hombres en nuestras naciones, políticamente tan divididas" (DP 447). Por esa razón, en pastoral de Santuarios, lugares donde se manifiestan casi exclusivamente estas multitudes, decimos que ellos, los Santuarios, son lugares de la interacción de la fe y la nacionalidad. Eso lo afirmamos particular y eminentemente de los Santuarios Nacionales como Guadalupe en México, Virgen de los Treinta y Tres en Uruguay, El Carmen En Maipú en Chile, Luján en Argentina, etc. ...

Puebla mismo nos pone sobre aviso al sostener que esa unidad -la religión del pueblo es la unidad- contiene diversidades múltiples, según los grupos sociales, étnicos e incluso, las generacionales.

Lo cierto es que, a pesar de todas las diversidades de expresión; de todo el

1. Aportes de los Indígenas al CELAM IV; 3 de Junio de 1991; México, D.F.

colorido exterior de palabras y silencios, marchas y bailes religiosos, banderas y gallardetes, oraciones y cantos, etc., esta religiosidad del pueblo que experimentamos en todo el Continente, es un núcleo, un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia.

La sapiencia popular católica tiene un capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano; Cristo y María, espíritu y cuerpo, comunión e institución, persona y comunidad, fe y patria, inteligencia y afecto. Esa sabiduría es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría y el humor, aún en medio de una vida muy dura. Esa sabiduría es también, para el pueblo, un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve, en la Iglesia, al Evangelio y cuándo se lo vacía o asfixia con otros intereses (DP 448).

Esta es una descripción amplia del sujeto colectivo de la religiosidad popular latinoamericana. La Iglesia, en el Continente, encuentra a estas multitudes autoconvocadas, o muy genéricamente invitadas, en las muchedumbres de los Santuarios y de las fiestas religiosas. Frente a ello, Puebla decía: "Allí, el mensaje evangélico tiene oportunidad, no siempre aprovechada pastoralmente, de llegar al corazón de las masas" (DP 449).

De hecho, no hay en el Continente otra fuerza capaz de estas convocatorias: ni en su magnitud ni en sus características. Por Aparecida (Brasil) pasan anualmente más de seis millones de peregrinos; cada domingo son 60, 80 o más de 100 mil personas; a Luján (Argentina) en la peregrinación anual de los jóvenes, el primer domingo de Octubre, camina más de un millón de peregrinos recorriendo más de 60 kilómetros²; y así, podríamos verificar las cantidades en los Santuarios de México, Chile, Venezuela, Colombia, Bolivia o Centro América.

Esas cifras sorprenden más si consideramos que, en los casos mejores, el cumplimiento del Precepto Dominical, apenas alcanza a un 5% en una población que, en el 85%, se declara católica. Una encuesta realizada en Buenos Aires en Septiembre de 1991 da sólo el 1%. A su vez, es significativo afirmar que en esas manifestaciones multitudinarias, peregrinantes a los Santuarios, nos encontramos con más del 80% de esos católicos que, sólo en esas oportunidades, tienen su ocasional, a veces único en el año, encuentro con la Iglesia.

Multitudes

La psicología de las multitudes con su consiguiente infujo en el alma popular,

2. Diario *El Editorial*, Santa Fe, Argentina. 6 de Octubre de 1991; pág. 1.

fue estudiada en un Encuentro de Rectores del Cono Sur³, descubriendo la potencialidad que significan estos acontecimientos, a diferencia de la reacción intelectual ilustrada de otros sectores sociales no correspondientes a las mayorías populares. Entonces decíamos en el Documento Final:

Creemos necesario que paulatinamente se vaya promoviendo la organización de los Agentes Pastorales de los Santuarios a nivel nacional, regional y continental, en orden a una labor evangelizadora de las multitudes, de mejor calidad y eficacia... El Santuario tiene una especial atracción para las multitudes, que las hece congregarse en él, de manera ferviente y festiva, a la vez⁴.

Esto resulta, tanto más urgente e interesante, cuanto se comprueba fácilmente la preferencia, en las líneas generales de la pastoral, de los pequeños grupos, por sobre la multitud.

Lo que sucede en el alma popular en un solo día, en una celebración multitudinaria en un Santuario, tiene una vigencia muy larga en el tiempo, por eso, los encuentros suelen ser poco frecuentes, anuales; tienen una penetración casi instantánea en la experiencia popular, a diferencia de quienes vivimos el fenómeno ilustrado y a quienes nos cuesta mucho aprehender experiencias vitales que habitualmente sólo nos rozan epidérmicamente. Es la diferencia entre la sabiduría del pueblo y el saber intelectualizado de las élites.

Esta piedad popular católica, en América Latina, tiene sus debilidades, sus fallas. Por ejemplo, no ha llegado a impregnar adecuadamente o aún no ha logrado la evangelización de algunos grupos culturales autóctonos o de origen africano y, si bien sella la cultura del Continente no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y estados. Los valores evangélicos que el pueblo latinoamericano lleva en su corazón como imperativos surgidos del anuncio de la Palabra de Dios no están, de ninguna manera, logrados. Muchas veces son escandalosamente contradichos. Así lo demuestran las brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos indignos que sufren, etc. Por eso, dice Puebla "La religiosidad del pueblo latinoamericano se convierte muchas veces en un clamor para una verdadera liberación" (DP 452).

El continente

Se producen en el Continente, progresivamente, procesos que profundizan la pobreza, la injusticia y la dependencia que, quizás no alcancen a percibirse desde

3. Aparecida, S.P. Brasil; 1982

4. Documental Final: Encuentro del Cono Sur de Responsables de Santuarios; Aparecida, S.P., Brasil; 1982; (Nos. 5 y 6).

el Primer Mundo, y que tienen enorme influencia en el alma del pueblo, porque lo tienen sobre su vida y se llaman hambre, desnutrición, marginación, desempleo, falta de salud, vivienda y servicios, et. Sirva como ejemplo este par de datos:

- a) entre 1980 y 1989 la *extensión* de la pobreza creció un 4% y la *intensidad* de la pobreza en el 15%. La *extensión* de la indigencia creció el 2% y la *intensidad* de la indigencia en el 13%. Vale decir, la situación no mejora, no tiene perspectivas, sino que empeora⁵.
- b) Entre 1983 y 1990 la transferencia de recursos superó los 200 mil millones de dólares. No se han restaurado las corrientes de inversión en la región y, todavía más traumático, en los últimos años, América Latina ha experimentado una transferencia negativa de recursos, global, entre 2 y 3.000 millones de dólares por año a organizaciones financieras multilaterales tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y hasta el Banco Interamericano de Desarrollo⁶.

Esta religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización, sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el Pueblo de Dios se evangeliza continuamente a sí mismo (DP 450).

Es necesario señalar la acción del Espíritu del Señor en un Continente con carencia de vocaciones y de agentes de pastoral que, de ninguna manera alcanzan a hacer presente la Iglesia y su mensaje, pero que sigue evangelizándose desde el seno mismo de las familias, en la mayoría de los casos, no canónicamente constituidas, pero que tienen una fuerza muy grande para transmitir la doctrina y los comportamientos esenciales del Evangelio.

El papel de la mujer, en particular de las madres, en este aspecto, es sobresaliente. Mucho de la fe y la religiosidad latinoamericana es fruto de la fidelidad de las madres y de su innata capacidad pastoral vivida en la familia.

No podemos dejar de señalar que, sobre todo, "por falta de agentes pastorales y por otros complejos factores, dice Puebla: la religión del pueblo muestra, en ciertos casos, signos de desgaste y deformación: aparecen sustitutos aberrantes y sincretismos regresivos" (DP 453).

En América Latina estamos estancados aún en campañas vocacionales sacerdotales, religiosas y, a veces diaconales, bastante ingenuas. Se espera responder al desafío pastoral, en pocos años, sin caer en la cuenta de que aunque en 20 años se duplicaran esos agentes, no alcanzarían a responder, mejor que hoy, a

5. Estimación de la CEPAL-PNUD del año 1990; citado por la *Revista del C.I.A.S.*, 406 (1991) 418.

6. CEPAL, *Revista del C.I.A.S.*, 406 (1991) 414.

una América nueva y duplicada en habitantes y, quizás en problemas. Urge, por tanto, transitar ese camino y otros. ¿Cuáles? *La misionareidad del laicado* y de los fieles mismos de la religión del pueblo.

Envío evangelizador

En Aparecida⁷, el Padre Gaspar Quintana, de Curicó, Chile, nos decía: "El Santuario es un lugar de ENVÍO,,desde donde el pueblo de los bautizados, renovado por la Palabra de Dios, fortalecido por los Sacramentos de la salvación y animado por lo que ha visto, oído y vivido en el Santuario, junto a sus hermanos". Ya en Caacupé⁸, en el párrafo 12 de la Declaración Final, decíamos: "Esto exigirá de los agentes pastorales (del Santuario) saber suscitar en los fieles una conciencia de misión para construir en la ciudad una nueva cultura al servicio del hombre".

Las sectas

Para nuestras multitudes católicas, para la religiosidad popular del Continente, las *sectas*, actualmente, son uno de los riesgos mayores. Una verdadera invasión de propuestas religiosas y pseudoreligiosas acechan a nuestro pueblo. Digamos algunas cosas que sirvan como muestra. En Guatemala, se considera que, hoy, el 37% de la población pertenece a las sectas. En Argentina hay 2.990 cultos reconocidos por el Estado. Se calcula que, por día, en América Latina, se pasan a las sectas unas 8 mil personas católicas⁹.

La agresiva presencia de las sectas no responde solamente a afanes religiosos. Todo un intento político de dominación produce, organiza y fanancia esta presencia, sobre todo en los sectores más populares, en la marginalidad, en los ámbitos del dolor, de las carencias, de las crisis familiares, personales o sociales.

El Boletín de la Oficina de Información y Documentación del CELAM, dice: "En América Latina, en los últimos 20 años, entre 30 y 40 millones de católicos se pasaron a las sectas, principalmente evangélicas y pentecostales"¹⁰.

Continúa con estos datos: "El presidente de la Cruzada *Campo para Cristo*, William Brighte, afirmaba que durante 1990 se han preparado en los

-
7. Aparecida, S.P., Brasil, 1982; Tomo No. 113 del CELAM.
 8. Primer Encuentro de Responsables de Santuarios del Cono Sur. Caacupé, Paraguay; 1980. Declaración Final; No. 12.
 9. Horizonte 92; Madrid, España, Septiembre de 1991, p. 4.
 10. Boletín de la Oficina de Información y Documentación del CELAM. Citado por la revista *Didascalia* 446 (1991) 53.

Estados Unidos 130 mil estudiantes evangélicos para ser enviados como misioneros a América Latina, con el objetivo de que en el año 2.000 la mitad de la población latinoamericana (230 millones de personas), estén "convertidos" a "la verdadera fe". El Boletín califica esta proyección como desmesurada, "pero no así, lograr que, en la experiencia piloto de Guatemala, pueda llegarse a ese 50% hacia finales de siglo"¹¹.

Una noticia de AICA (Agencia Informativa Católica Argentina), de este año pasado dice que en Brasil, las sectas disponen de 1.460 emisoras de radio; 500 en Rio de Janeiro y 960 en el resto del país. La Iglesia católica sólo tiene en Brasil 123. En todo Iberoamérica 249. Y, este último dato: sólo los evangelistas tienen 5.600 templos a los cuales acuden asiduamente un millón 370 mil adeptos"¹².

Valores

Puebla dice que, como elementos positivos de la piedad del pueblo se pueden señalar:

La presencia trinitaria que se percibe en devociones y en iconografías, el sentido de la providencia de Dios Padre; Cristo celebrado en su misterio de Encarnación (Navidad; Niño Dios), en su crucifixión, en la Eucaristía y en la devoción al Sagrado Corazón; amor a María: Ella y "sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular" (Juan Pablo II), venerada como Madre Inmaculada de Dios y de los hombres, como reina de nuestros distintos países y del Continente entero; los Santos como protectores; los difuntos; la conciencia de dignidad personal y de fraternidad solidaria; la conciencia de pecado y la necesidad de expiación; la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos (canto, imágenes, gestos, color, danza); la fe situada en el tiempo (fiestas) y en lugares (Santuarios y templos), la sensibilidad hacia la peregrinación como símbolo de la existencia humana y cristiana; el respeto filial a los pastores como representantes de Dios; la capacidad de celebrar la fe en forma expresiva y comunitaria; la integración honda de los Sacramentos y de los Sacramentales en la vida personal y social; el afecto cálido por la persona del Santo Padre; la capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobrellevar las pruebas y confesar la fe; el valor de la oración; la aceptación de los demás (DP 454).

En el párrafo 454 de Puebla. Se aprecia en el análisis del episcopado latinoamericano, una gama de riquezas, para nada despreciable. Es mucho lo que contiene esta religiosidad popular. Pero, junto a ello, hay que señalar los aspectos

11. Ibid.

12. Ibid.

negativos, el reverso de la medalla, que van unidos, a veces, de forma indivisible. El documento dice que estos aspectos son de diverso origen.

De tiempo ancestral: superstición, magia, fatalismo, idolatría del poder, fetichismo y ritualismo. Por deformación de la catequesis: arcaísmo estático, falta de información e ignorancia, reinterpretación sincretista, reduccionismo de la fe a un mero contrato en la relación con Dios. Amenazas: secularismo difundido por los medios de comunicación social; consumismo; religiones orientales y agnósticas; manipulaciones ideológicas, económicas, sociales y políticas; mesianismos políticos secularizados; desarraigo y proletarización urbana a consecuencia del cambio cultural. Podemos afirmar que muchos de estos fenómenos son verdaderos obstáculos para la evangelización (DP 456).

Pueblo que sufre y teme

La Conferencia episcopal de Puebla se realizó en 1979. Es necesario decir que, desde antes, alrededor del año sesenta y toda la década de los 80, América Latina, con distintas intensidades, es un continente de muerte. Murió mucha gente de los sectores populares. Guerrilla, persecuciones, sistemas represivos (totalitarismos de Estado, doctrina de la Seguridad Nacional, gobiernos de facto, etc).

En ese desgraciado contexto, y muchas veces, proclamando hacerlo en defensa de la fe y de la Iglesia, murieron muchos, demasiados latinoamericanos. El impacto causado en el pueblo simple fue tremendo. La muerte de cristianos como Mons. Romero, Mons. Angelelli, los palotinos y las monjas francesas en Buenos Aires, la cantidad de laicos (varones y mujeres) de movimientos de base que, son nuestros muertos anónimos, en todos los países, debilitaron, a causa de la incertidumbre, el dolor, el horror y el miedo, las organizaciones religiosas de base, como las CEBs, ¿Cuántos son los muertos inocentes a mano de Sendero Luminoso en Perú?; ¿Cuántos los desaparecidos de todas las dictaduras?; ¿Cuántos los caídos en la demencial agresión-represión?. Sirva como índice indicador para nuestra frágil memoria, la masacre, hace apenas dos años, de los seis jesuitas y sus dos domésticas en la Universidad centroamericana y los setenta mil muertos que lleva la pequeña república de El Salvador en los últimos 20 años.

Se había producido, desde la fe popular toda una movilización y organización popular comunitaria. La fe, la lectura de la Biblia, la soldaridad eran sus fuerzas impulsoras.

La presencia del terror y de la muerte provoca un silenciamiento en el pueblo. Aparecen temores cada vez más hondos, pero sobre todo, un azoramiento muy grande ante la capacidad criminal de producir muerte entre hermanos.

Simultáneamente, pero con lentitud, se produce el descubrimiento y la veneración de los mártires.

La religiosidad, hoy en América Latina sufre una atonía, una desmovilización, una casi incapacidad de avanzar. Es un momento necesitado de una verdadera audacia y sabiduría pastoral para acompañar al pueblo y no imponerle "recetas". Se han interpuesto muchos elementos políticos, económicos, sociales y aún eclesiásticos que organizan un proyecto, por lo menos, no coincidente con el proyecto del pueblo. Muchas veces, se programa "para el pueblo", se proponen lejanos "modelos"; se trata, nada menos, que de la distancia que media entre las élites y el pueblo. Puebla decía: "La religión popular latinoamericana sufre, desde hace tiempo, por el divorcio entre élites y pueblo" (DP 455).

Desde el pueblo: con el pueblo

Los obispos argentinos habían dicho en el Documento VI de San Miguel, en 1969, No. 5: "Que, por tanto, la acción de la Iglesia, no debe ser orientada solamente hacia el pueblo, sino también, y principalmente, desde el pueblo mismo"¹³.

Por razones muy diversas, pero todas importantes, la pastoral de conjunto deja mucho que desear. No se llega a organizarla. Entonces, se sigue priorizando el pequeño grupo por sobre la multitud, la élite sobre el pueblo, lo rígido por sobre lo espontáneo, lo repetitivo por sobre lo creativo, las líneas espiritualistas por sobre el compromiso. Además, no se intentan aún los necesarios caminos de síntesis.

Un autor reciente, frente a este proyecto (fruto de radicalizaciones ideológicas en la teología y la pastoral), se expresa así: "No hay que ser adivinos para intuir que este esquema es muy tentador para toda América Latina, especialmente por la crisis que atraviesa actualmente.

Ahora bien, este proyecto espiritualista, se expresa sobre todo, a través de los llamados "movimientos". Grandes movimientos nacionales, latinoamericanos y, en definitiva, mundiales. Nada de comunidades eclesiales de base. Esa dirección de abajo hacia arriba es lenta, dispersa, atomizada, anárquica. Por ahí no hay nada que buscar. Se requiere de un centro lúcido, fuerte, audaz: hombres de Dios, providenciales, que comprenden claramente las necesidades de la hora y son capaces de diseñar una estrategia completa para responder a ella. La salvación del medio sería, en este esquema, que el movimiento prevalezca en él, imponiendo su identidad y su estilo. La institución eclesiástica, a través de esos grandes canales, es el alma de la sociedad. Para vivificarla, el centro envía directrices, materiales y símbolos a cada país, localidad, ambiente.

Por esta razón podemos señalar que el problema de nuestra época es el de la

13. Documento VI, No. 5 de la Declaración de San Miguel; Episcopado Argentino; 1969.

catolicidad; es decir, hoy se decide, tal vez por siglos, si el catolicismo va a quedar confinado en el mundo occidental, como su alma, o si, como lo quiere Jesús, va a llegar a ser un camino que concierne a todos, a cada pueblo según su cultura y sus expresiones religiosas. Hoy existen las bases materiales para lograr la catolicidad. Existe, sobre todo, el anhelo, movido por el Espíritu de Jesús.

La religiosidad popular, en general, las Comunidades Eclesiales de Base es particular, (que son expresiones con futuro, casi sólo, en ambientes de religiosidad popular), son parte de esa búsqueda y quizás esté ahí su novedad más profunda.

... a nivel eclesial, cabe señalar que a pesar del respaldo institucional del que gozan las comunidades, tiende a primar la visión espiritualista -que analizábamos- especialmente entre agentes pastorales jóvenes que asumen tareas en sectores populares¹⁴.

Medellín había dicho, en 1968, en su documento sobre Pastoral Popular, en el No. 13:

Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración de la Eucaristía, siempre en comunión con el Obispo y bajo su dependencia¹⁵.

La calidad de la fe popular

Con todos esos aspectos positivos y negativos, en general, podemos decir de la *fe popular*, lo que sigue, a modo de conclusión:

Para la explicación de esta fe no basta un planteo a nivel de motivaciones, sino que hay que tener en cuenta que todos son bautizados, lo que quiere decir que ya tienen el germen de la fe auténtica; y además advertir la pluriforme diversidad de grados que se dan de acuerdo a personas y lugares; las manifestaciones de la religiosidad popular y la devoción tienen un trasfondo en el que se juega el misterio de la gracia, ante el cual, el juicio humano se detiene, buscando, pero con la íntima convicción de impotencia y del respeto que inspira todo misterio.

14. R. ROSALES. "Comunidades de Base"; en *Revista Umbrales* 11 (1991) 13 y ss.

15. Documento sobre Pastoral Popular; Declaración de Medellín; Episcopado Latinoamericano; No. 13; 1968.

Constatamos que en todo hombre hay algo que le es natural: su religiosidad. La fe incipiente que estimamos que existe, asume la dimensión religiosa del hombre, y en el hombre argentino, esa fe puede encuadrarse como cristiana, con estas características: a) una fe nocional poco ilustrada y no desarrollada, que, a veces, confunde religiosidad con actitudes mágicas; mezclada muchas veces con actitudes supersticiosas. b) Ello se debe, casi siempre, a los condicionamientos humanos del ambiente y a una evidente carencia de catequesis.

La fe de la religiosidad popular nos aporta las constantes de estos comportamientos: a) signos externos de vinculación a la Iglesia, por los Santos y también por los Sacramentos. b) Su expresión en obras solidarias de amor al prójimo. c) Esas manifestaciones expresan -de algún modo- una relación con Dios, de tal naturaleza, que la vida sin Dios perdería su sentido; hay un recurso a Dios, a contar con El, incluso en la conducta moral, aunque de hecho, haya desviaciones.

Ante la adveniente civilización urbano-industrial que desarraiga a nuestra gente llevándola a la marginalidad de las grandes ciudades, esta FE tiene un doble significado: peligro de adormecerse e incluso perderse; por eso, los Santuarios, tienen que ser "referenciales" para toda la gente del interior (del país) y a la vez, esa fe de la gente religiosa tiene que ser evangelizadora para quienes pierden su religiosidad en un mundo que se deshumaniza y descristianiza¹⁶.

2. LOS SANTUARIOS

Hace más de 20 años, alrededor de 1968, Rectores de Santuarios, iniciaron la reflexión sobre la religiosidad popular, sobre la naturaleza y finalidad de los Santuarios y el servicio al pueblo de Dios desde estos lugares y tiempos privilegiados. Diversas experiencias: Comisión Nacional de Rectores de Santuarios (Argentina), Departamento de Multitudes (Chile), Encuentros de Responsables de Santuarios del Cono Sur (1980), De América del Sur (desde 1985).

Lo que se ha logrado en América Latina, en una larga y gozosa reflexión no alcanza aún una adecuada y definitiva estructuración y síntesis. Conforman un abanico muy amplio y muy rico que, por momentos se reitera, se retoma, avanza, se entrecruza desde distintas latitudes del continente, pero han tenido la fuerza de ir transformando los Santuarios, dentro de una multifacética expresión, según se trate de santuarios muy grandes o pequeños, santuarios nacionales, regionales o diocesanos; según sea el comportamiento en ellos por parte de los peregrinos:

16. E. TRUCCO, *Santuarios, 20 años en Argentina*, edición del Secretariado Argentino de Pastoral de Santuarios, 1990, p. 21; nn. 3, 7, 5 y 11.

permanentes u ocasionales, sean urbanos o rurales y, en definitiva, según el convencimiento y fuerza de las Iglesias locales, Rectores y agentes pastorales...

(el Santuario) es un lugar donde se expresa la Iglesia. Allí sale de ciertos cercos a que los hombres, a veces, la reducen, para desplegar su universal posibilidad de convocatoria y de respuesta a todos. La multitud de peregrinos constituye un signo de universalidad, no importa mucho cuantos miles sean. Sobre todo la variedad de situaciones, de edades y de condiciones de vida y, particularmente, la concurrencia mayor del pueblo humilde y sencillo. ...los Santuarios no tienen "tiempos fuertes", todo es fuerte. Las GRACIAS se multiplican y se manifiestan con una fuerza particularmente activa¹⁷.

Los Santuarios son receptáculos de todos los que buscan algo que no encuentran entre las cosas que el mundo les brinda. Muchos desean alivio a tantos y tan diversos dolores, otros esperan descubrir el sendero para volcar sus inquietudes y deseos de producir el bien. La convocatoria que Dios causa...reune verdaderas multitudes de peregrinos que vienen a buscar lo que necesitan de sus hermanos; encuentro fraterno, ayuda económica, posibilidad de ayudar no sintiéndose por ello más que beneficiados. Aquí es donde se advierte que la economía de la Iglesia es de los pobres, para los pobres¹⁸.

Acogida y servicio

El don principal, el que realmente necesitan los hombres y mujeres que van a los Santuarios es SABER que Dios es nuestro Padre que nos ama y que Jesucristo es el Salvador; que la Palabra que se nos predica y proclama es la Palabra de Dios que ilumina, reconforta y cura la enfermedad que todos padecemos y que es la causa más honda de todos los males; que la Iglesia nos ofrece lo que el Señor ha depositado en ella para todos; que la oración humilde y fervorosa atrae el corazón de Dios aunque sea pronunciada por el que se encuentra más abrumado por la culpa; que la Virgen quiere que recemos guiados por Ella en la comunidad de la Iglesia aunque, hasta el momento, nuestra frecuencia a la misma haya sido nula¹⁹.

Estas afirmaciones del obispo nicoleño, llevan a entender la urgencia, en los Santuarios, de distinguir lo principal o esencial de lo secundario. De no distraer los esfuerzos en exterioridades. Lo principal son: Jesús, la Iglesia, cualquiera sea el camino providencial señalado por Dios: la Virgen, los Santos, o un Santo en particular. Por eso, todo lo que distraiga de esta prioridad debe ser relativizado con sabia prudencia y considerado subalterno.

17. Mons. D. S. CASTAGNA, *Homilias*, Editorial Didascalía; Rosario, Argentina; 1990, 83.

18. *Idem.*, 117.

19. *Idem.*, 79.

En medio de un mundo que se descristianiza, también en América Latina, los Santuarios se alzan, más que nunca, en este final del milenio, como lugares y tiempos de la fe. De una manera excepcional, los Santuarios *marianos*. Parece indudable que Dios, desde estos lugares, desde la Virgen,

está proclamando a los cristianos una definición que afecte la vida, el compromiso para construirla en la fraternidad, particularmente con los pobres y los que sufren la injusticia y el odio. No es casual que latinoamérica se resista a los intentos por despojarla de su identidad católica aferrándose a sus signos tradicionales: la Cruz, las sagradas imágenes de la Virgen, de los Santos... Los Santuarios son los grandes pulmones de la fe. Nadie puede reclamarlos para sí ni signarlos con particulares marcas de pertenencia. Allí se reúne el pueblo, se reconcilia, se encuentra como familia y descubre el sentido de su vocación aquí y más allá²⁰.

Los Santuarios se convierten así, en lugares donde la Iglesia, a través de todos sus ministros tienen que recoger la mies abundante que producen en la vida de sus hijos, Jesús, la Virgen y los Santos. Y, es saludable para los ministros de los Santuarios, poder percibir con alegría, esta siembra misteriosa.

La voz y la capacidad teológica y pastoral del obispo que guía un Santuario nuevo y multitudinario en Argentina, señala;

Algunos preguntan si este acontecimiento aporta algo para denunciar y ofrecer soluciones a la realidad afligente de la sociedad y particularmente de los más pobres. Eso mismo podríamos preguntar al evangelio que la Iglesia presenta al mundo; no a sus interpretaciones ideológicas ocasionales. Como desde la Palabra evangélica, no se producen (desde el Santuario) respuestas técnicas, políticas o sociales, ni se respaldan movimientos revolucionarios de ningún tipo. Simplemente se pone a todos los hombres en relación con Jesucristo como Salvador del hombre. Su consecuencia es una transformación íntima que desemboca en un comportamiento histórico que capacita para verdaderos cambios y para dar sentido nuevo a los intentos y realizaciones de las comunidades y naciones. María está ahí (en el Santuario) para que las cosas no queden cercadas por gestos piadosos sin incidencia en la vida concreta. La espiritualidad que se produce, como consecuencia de este encuentro, dependerá de nuestro amor a María. No la contentamos, si no pensamos seriamente en los otros, con preferencia en los pobres, los jóvenes, y en quienes están al margen de la fe y que asumen puestos de comando en áreas vitales de la sociedad²¹.

20. Idem., 106.

21. Idem., 90.

Santuario, fe y mundo

En el Santuario se producen cambios y se inauguran comportamientos evangélicos de gran influencia para la Nación... el pueblo que peregrina quiere andar un camino distinto del que tantos otros le han abierto inútilmente²².

Claro que, ante el hecho pastoral de los Santuarios, aparece siempre, también en América Latina

el ánimo de resistencia a las manifestaciones de la voluntad de Dios. Se filtra, también en las filas de los confesionalmente más religiosos, con un aspecto de racionalidad que echa por tierra las categorías evangélicas propuestas por Jesús y predicadas por los Apóstoles²³.

Creo importante, afirmar que, en todos los Santuarios de América Latina, sean o no marianos, *María* es, sin embargo, la figura fuerte y señora. El obispo de San Nicolás dice:

Dios mantiene su modo de obrar, sin duda el más adecuado para la salvación de los hombres: darnos a su Hijo Jesucristo, Verdad y Vida, por María. Nos cuesta entenderlo. existe una tal lógica, desde nuestras premisas racionales que, aunque admitamos la veracidad de todo el dogma mariano, nos resistimos a reconocer sus consecuencias prácticas. María es el medio elegido por Dios; no lo cambiemos. De otro modo, corremos el riesgo de no recibir nada creyendo haberlo recibido todo. La Iglesia ha sido ilustrada por el Espíritu Santo, que la anima mediante acontecimientos de Gracia característicos. Ir a Jesús por MARÍA no es una formulación teológica más. Es observar el camino desde su término. Dios nos dio por medio de María a Jesús, nuestro Salvador y, ese método se mantiene pastoralmente válido²⁴.

Como consecuencia, hay que vivir pastoralmente, teológicamente, atentos. No podemos pensar que todo está bien porque se reúnen multitudes. La señal de que los Santuarios andan bien la tenemos sólo cuando se produce una corriente evangelizadora que renueva el corazón de nuestro pueblo.

Para estas actitudes se hacen necesarias en todos los agentes pastorales - particularmente en los Responsables directos de los Santuarios- ciertas virtudes.

Debemos ser pobres y aceptar en lo que vemos, lo que Dios nos ofrece. Dios no pide permiso a los Pastores y a los Teólogos para producir especiales

22. Idem., 170.

23. Idem., 182.

24. Idem., 124.

acontecimientos desde su Gracia y para elegir medios, que siguen escandalizando a algunos por su humana invalidez. No le asiste al pastor el derecho a obligar a su pueblo a creer más que el contenido de la Divina Revelación como está expresado en la Escritura, en la Sagrada Tradición y en el Magisterio constante e infalible de la Iglesia. Allí debe mantenerse firme, no aceptando actitudes confusas, ni difusión de formulaciones equívocas que desorientan la fe del pueblo²⁵.

El Santuario constituye un prodigioso lugar de encuentro de peregrinos que proceden de lugares tan lejanos y opuestos. Como la estrella de los Magos, (María) atrae la atención y el interés de innumerables personas que buscan hace mucho tiempo; que parecían indiferentes y empiezan a buscar; que creían haber encontrado lo que aún no habían comenzado a encontrar. María es la estrella más alta, pero su distancia la acerca a todas las miradas... No es este pueblo, ingenuamente crédulo, sabe lo que cree, e incorpora a su acervo lo que cree, en signos simples y elementales. El Santuario... un auténtico hogar, extenso como la Patria y desbordando sus fronteras, donde por la mediación delicada de María, nadie pasará indiferente junto a otro sino que se establecerán lazos fraternos fuertes y definitivos, que alejarán, para siempre, el peligro de la violencia y la destrucción²⁶.

Creemos que, en América Latina, los Santuarios son el lugar donde cada hombre, sobre todo en situaciones "límites", puede encontrar acogida fraterna, actitud de comprensión, palabra iluminadora, esperanzas y nuevas fuerzas aunque sus problemas sean insolubles.

Por situación "límite" entendemos: separados, divorciados y vueltos a casar, drogadictos, familiares de desaparecidos, subversivos, desempleados, enfermos, marginados de la sociedad, etc.²⁷

Lugares privilegiados

Los Santuarios son estimados, entonces, a lo largo y a lo ancho del Continente, como lugares *privilegiados*. Surgidos de la iniciativa de Dios que se manifiesta de forma particularmente fuerte en esos lugares. Por eso, en ellos se da una experiencia de Dios, de encuentro con Dios y con los hombres. Son un *bien del pueblo* que debe estar abierto a la realidad del mundo y a las exigencias de la hora presente y tienen un lugar fundamental en la *pastoral orgánica*. A través de estos lugares, se realiza, el único contacto con la Iglesia, de un alto porcentaje de católicos.

25. Idem., 126-127.

26. Cfr. Idem., 141 y 131.

27. E. TRUCCO, *Santuarios, 20 años en Argentina*, 31.

Los Santuarios deben ser verdaderos modelos pastorales, particularmente en lo que se refiere a: 1) Evangelización y Catequesis; toda acción pastoral debe estar firmemente arraigada en proclamar el Mensaje y educar la fe. 2) Palabra de Dios: llenar los gestos de Palabra de Dios, con motivo, sobre todo de los Sacramentos, Novenas, peregrinaciones, promesas, etc. 3) Liturgia: Llegar a una celebración, particularmente de los Sacramentos y en especial de la Misa, que potencie la Palabra y suscite conductas cristianas. 4) Lo que se ve en los Santuarios, apoya o destruye la pastoral general del lugar de origen de los peregrinos (para ellos, el Santuario siempre tiene valor, autoridad, de "modelo").

En el Santuario se debe salvar la idiosincrasia del pueblo. Hay que tener especial cuidado de no despreciar las expresiones de culto que tienen hondas raíces en el ser popular.

Tiene que ser lugar de prudentes e imaginativas experiencias pastorales de adaptación a la mentalidad de la gente, en aquello que tiene de genuino, para poder llegar a una válida evangelización y sacramentalización.

Afirmamos la presencia de un *carisma* propio de las comunidades de los Santuarios, que las capacita para entender y servir al Pueblo de Dios.

Creemos que los Santuarios recogen la herencia cultural y religiosa de nuestras Naciones latinoamericanas, por eso, convocan a multitudes. Así, el Santuario, se hace lugar de la *memoria histórica* de nuestros pueblos; lugar privilegiado donde se produce la identificación más honda de individuos y pueblos. Son, pueden ser, de hecho algunas veces lo son, centros de la *unidad eclesial*. Esto depende de cómo los trate la Iglesia Particular...

Los consideramos lugares de escucha, reconciliación y fortalecimiento de la vida. Lugares privilegiados, no comunes, para la evangelización de la *cultura*, de la *Iglesia*, de la manifestación y celebración de la fe; lugares de la manifestación y búsqueda de la *justicia* y la *misericordia*; lugar privilegiado de las Iglesias para la evangelización de las *multitudes*.

En ellos se da la presencia viva del mestizaje que no excluye a nadie. Esta multitud así formada, es una vivencia cultural.

Estamos convencidos de que los Santuarios deben llegar a ser espacios de *belleza*, donde, por ella, los hombres puedan encontrarse fácilmente con Dios y entre sí. Fueron en el pasado de nuestros países, lugares de *síntesis* vitales. Al mismo tiempo, lugares de conservación de la fe religiosa para todo el pueblo. Hoy, pueden continuar siéndolo, en la medida en que presenten los valores de una teología y pastoral latinoamericana y, ahí, se sepa escuchar su praxis vivencial. Tienen que ser lugares de *discernimiento* del Espíritu que actúa en América Latina recibiendo y comunicando la legítima religiosidad popular. Frente al reto de la

sociedad urbano-industrial tienen que ser lugares *identificadores*. Tienen que dar testimonio de los bienes espirituales y materiales; tienen que prestar atención al significado total de las *promesas* (es un lenguaje totalizante que expresa al hombre entero). Allí tiene que evangelizarse la *cultura* y producirse la *crítica* de las culturas (DP 405).

Desde el Santuario, hay que hacer el esfuerzo de revalorizar la lectura de los *signos y símbolos* y utilizarlos. En ellos, suscitar formas de oración bíblica; privilegiar especialmente a los pobres, lisiados, enfermos; divorciados, problematizados por mil causas; crear las formas de acompañamiento pastoral, además de la necesaria acogida.

Especial atención se podrá dedicar, como en muchos lugares ya se hace, a los diferentes grupos étnicos, tratanto de promover sus fiestas y celebraciones.

Finalmente, es el lugar de una predicación *moral*, vale decir: que enseñe comportamientos concretos: lo que Jesús quiere que cada uno haga en cada situación²⁸.

El mundo urbano está desgarrado por solicitudes diversas; la ciudad tiende a disgregarlo interiormente y a desarraigarlo. Lo toma en un vértigo de prisas y agitaciones, que lo llevan a cumplir funciones inmediatas sin motivaciones hondas y valederas. Es allí, donde el Santuario, está llamado a ejercer una tarea clave en la acción futura de la Iglesia en América Latina. Debe ofrecer un espacio religioso y cultural que permita a los habitantes del mundo urbano reencontrar la experiencia de la Trinidad y de la creación, en tal forma que, le confiera sentido y coherencia a la vida y a la historia. Esto exigirá de los agentes pastorales saber suscitar en los fieles una conciencia de misión para construir en la ciudad una nueva cultura al servicio del hombre²⁹.

El Santuario es un lugar de envío, desde donde el pueblo de los bautizados, renovado por la Palabra de Dios, fortalecido por los Sacramentos de la Salvación y animado por la festiva experiencia de la Iglesia, es enviado para anunciar lo que ha visto, oído y vivido en el Santuario, junto a sus hermanos. No hay que olvidar uno de los criterios anotados por Puebla para evaluar toda actividad pastoral de la Iglesia: "Todo debe hacer a los bautizados... más responsablemente misioneros para extender el Reino. En esa dirección ha de madurar la Religión del Pueblo³⁰.

28. Idem., 13 y ss.

29. Declaración Final; Primer Encuentro de Responsables de Santuarios del Cono Sur; Caacupé, Paraguay; Mayo de 1980; No. 12.

30. P. G. QUINTANA, "Las multitudes y la pastoral del santuario en la Iglesia Local", en El 3er. Encuentro de Responsables de Santuarios del Cono Sur; Aparecida, S.P. Brasil; Mayo de 1982.

Laicos, evangelización y envío

La fuerza de *envío* es proporcional a la acogida que ofrece el Santuario a los peregrinos. Es lugar privilegiado de justicia y paz, misericordia y fraternidad; contemplación y diálogo; conversión, libertad y solidaridad evangélica... Esto surge de la experiencia de la Paternidad providente de Dios. Por eso, se insiste en crear un ambiente de calidez y piedad, oración y confianza; las celebraciones deben corresponder a situaciones históricas y coyunturales (desocupados, desaparecidos, perseguidos, etc...); los Santuarios han de participar u organizar campañas de ayuda fraterna y solidaria, enunciado que Juan Palbo II expresaba así: "Ayudar con ofrendas a las regiones pobres y a las Iglesias pobres". Al mismo tiempo promover en lenguaje popular la difusión de la enseñanza social de la Iglesia, en orden a una transformación de las estructuras socio-políticas de nuestro Continente³¹.

*En estos lugares de reconciliación con Dios y con los hermanos, deben ellos revivir, lo que está presente en su memoria cristiana, a saber, caminar por caminos de comunión fraterna, promover un tipo de sociedad verdaderamente humana, en que haya paz, y justicia y vida digna para todos. De esta manera, el Santuario, se constituye en un lugar de envío a construir la "Civilización del Amor"*³².

"...son lugares de la vivencia de la fe las multitudes", heridas, agobiadas por la vida,

*muchas veces son la única expresión de pertenencia a la Iglesia. Se convierten así en la gran parroquia del Pueblo de Dios, donde esté, más allá de jurisdicciones eclesiásticas se identifica con Cristo en los Sacramentos, la predicación y en la devoción personal...*³³.

La buena voluntad por elaborar respuestas adecuadas para servir al pueblo simple, nos hacía decir que, reflexionando los orígenes históricos de la evangelización constituyente, volvemos a valorar, no sólo el celo pastoral, sino también la originalidad y creatividad de los grandes misioneros...; fueron capaces de evangelizar por medio de la belleza, como una expresión cultural (canto, pintura, música, etc.). Nos preocupa hondamente nuestro abandono y, en gran parte la incapacidad actual de concretar la evangelización en ese lenguaje totalizante. Esperamos poder valorar este ingreso de la

31. Cfr. Declaración Final del 2o. Encuentro de Responsables de Santuarios del Cono Sur; Buenos Aires, Argentina; Mayo de 1981.

32. Cfr. 3er. Encuentro; Aparecida.

33. Cfr. Declaración Final del 4o. Encuentro de Responsables de Santuarios del Cono Sur; La Florida, Santiago, Chile, Octubre de 1983.

*verdad al hombre de nuestra tierra por la vertiente del corazón, más viviente y atrapante que la intelectual*³⁴.

Santuarios, evangelización y liturgia

En este lenguaje evangelizador le damos su verdadera supremacía a la *liturgia*. Tiene una esencial importancia en los Santuarios. Decíamos en la Declaración Final de Florencia Varela, Encuentro 80. del Cono Sur, Octubre de 1982, que

*la liturgia no sólo es divina sino encarnación del don del Padre, por eso, debe ser vivida de manera antropológica para no esconder el talento del Señor, ni arrojar la semilla en suelo inadecuado y, todo ello, respetando las reglas fundamentales de la comunicación y de la psicología humanas". Por eso, entre otras cosas, se proponía "alcanzar una liturgia que sea viva, acogedora, humana en sus formas, divina en la fe y en la esperanza en las cuales se basa; sin traición a Dios y ni al hombre*³⁵.

*Está dentro de los objetivos de una evangelización animada desde los Santuarios, hacer que nuestra tarea pastoral ayude a formar respetuosa y pedagógicamente, desde la luz del Evangelio, el proyecto histórico que el mismo pueblo se va haciendo, teniendo siempre nosotros, una actitud deservidores de la fe y nunca, manipuladores de ella. Como consecuencia, brota el deseo de asumir la cultura del pueblo latinoamericano, entendida como el modelo peculiar de ser y de habitar el mundo, con un hondo sentido religioso, y que abarca desde la promoción de los valores responsables, familiares y sociales, hasta la afirmación de idiosincrasia nacional*³⁶.

Hora de síntesis

En todas estas líneas e intentos pastorales, encontramos, ciertamente, tensiones, planteos, diferencias y problemas que exigen soluciones a corto plazo. América Latina no tiene tiempo para prolongar problemas; tiene urgencia de servicios a su pueblo. Entre esos servicios está la pastoral que asuman los Santuarios. Podemos ya, reconocer la existencia de una pastoral latinoamericana original, cada vez más independiente de otras corrientes, valiosas en sí mismas, pero que no responden

34. Cfr. Declaración Final; 50. Encuentro de Responsables de Santuarios del Cono Sur; Montevideo, Uruguay; Octubre de 1984.

35. Declaración Final; 80. Encuentro de Responsables de Santuarios de América del Sur; Florencia Varela, Buenos Aires, Argentina; Octubre de 1987.

36. Cfr. Declaración Final; Encuentro de Responsables de Santuarios de América del Sur. Lima, Perú; (Octubre de 1986).

plenamente a nuestra realidad. Esta praxis pastoral, nos está obligando, desde hace varios años, a una tentativa de *síntesis*.³⁷

Desde hace años, estamos con distintos ritmos y éxitos, tratando de mirar con teológico respeto al *laico*. Los *laicos*, son cada uno de nuestros fieles concurrentes al Santuario. Los reconocemos como peregrinos, como ministros en el Santuario y, últimamente, como *enviados desde el santuario al mundo*.

El laico que va al Santuario no peregrina para permanecer en él, o realizarse a sí mismo, él sabe que el Santuario en su vida es un momento breve. El laico pasa por el santuario pero vuelve al mundo viviendo en forma diferente: él debe ir al Santuario para ser enviado.

*El primer paso para el envío es un encuentro profundo con Dios; el que no lo tiene no puede ser enviado: debe pasar por Pentecostés o el Camino de Damasco; así solamente alcanzará la capacidad para llevar la Buena Noticia al mundo. Para esto debe afianzar la personalización en los servicios, dar lugar a los testimonios y formar un ambiente de comunidad, según las circunstancias*³⁸.

3. CONCLUSION

Anhelamos para nuestro Continente que los Santuarios vayan creciendo en espíritu conciliar: el espíritu del Vaticano II; que se vayan haciendo cada vez más signos de una Iglesia servidora, particularmente asumiendo responsablemente la *opción preferencial por los pobres* y que se descubra cada día mejor la urgencia de no alegrarnos sólo porque los fieles peregrinan, sino por hacer Santuarios misioneros que devuelvan hombres renovados y con fe fortalecida al mundo.

Que, desde los Santuarios del Continente, haya una contribución pastoral para construir una nueva América Latina confirmada en su vocación cristiana³⁹. Son, quizás más de quinientos lugares a los cuales concurren más del 80% de los habitantes... Un Continente libre, fraterno, justo y pacífico, fiel a Cristo y al hombre. Para eso hay que hacer tres cosas: 1) fortalecer y profundizar la fe del pueblo. 2) Promover la cultura de la solidaridad liberadora y fraterna. 3) Promocionar una Iglesia evangelizadora y solidaria.

37. Cfr. Declaración Final; 9o. Encuentro de Responsables de Santuarios de América del Sur; Ypacaráí, Paraguay; Octubre de 1985.

38. Declaración Final; 9o. Encuentro de Responsables de Santuarios de América del Sur; Aparecida, S.P. Brasil; Abril de 1989.

39. Cfr. R. ROSALES, "Comunidades de Base"; en *Revista Umbrales* 11 (1991) 13-20.

Ello se hará visible cuando la Iglesia asuma pastoralmente a los Santuarios como lugares imprescindibles y privilegiados y los promueva decididamente como centros de comunión y participación de *todo el pueblo*; no sólo para grupos selectos, sino para *todos*, incluido y privilegiado hasta el último y más humilde peregrino. Ello posibilitará una actitud de auténtica y constante evangelización; ello hará que los *pobres* ocupen un lugar privilegiado y que en ellos, sean relativizados el poder religioso y el poder económico⁴⁰.

El futuro es promisorio porque es el Señor quien se manifiesta y convoca; porque nuestro pueblo sencillo tiene fe y busca más fe, más razones para creer.

Confesamos que los Santuarios surgen de la iniciativa de Dios. No existen Santuarios por iniciativas humanas. Confesamos la capacidad de nuestro pueblo para evangelizarse y evangelizarnos evangelizando a la Iglesia misma.

Esperamos que el Espíritu del Señor, actuante en América Latina, haga descubrir a todos que esta religiosidad popular que se manifiesta, casi exclusivamente en los Santuarios, tiene la fuerza de transformar las estructuras del Continente, precisamente porque, como lo dice Puebla, la *fe* está en lo más raigal de cada cultura.

40. Cfr. DEPARTAMENTO EPISCOPAL DE PASTORAL DE SANTUARIOS, *La Pastoral de Santuarios en México*, 1988, 43.